

## El destello que corta: ética, movimiento, resurgimientos<sup>1</sup>

“La crueldad infinita de las catástrofes es que por lo general ellas se vuelven visibles demasiado tarde”. *Sentir le grisou*, Didi-Huberman (2014, p. 9). “Sentir el *grisou*, que difícil es”.

Entramos ahora bajo la tierra. *Grisou* es un gas inodoro y incoloro que se va acumulando en los subterráneos de las minas. No es tóxico, pero es altamente inflamable. Cuando en gran concentración, produce el incendio, la explosión. Al ser inodoro, los mineros no tenían como percibir engendrarse el peligro, y cuando llegaba, ya era demasiado tarde. Curiosamente se ha verificado que los pájaros, ellos sí “sienten” el *grisou*. Los mineros pasaron entonces a llevar abajo gayolas con los pájaros; cuando éstos comenzaban a erizar el plumaje era señal de la superconcentración. Era como si “pudieran ver” acercarse el peligro.

Así, los pájaros quedaron vestidos de este “ver-llegar” la ola. Didi-Huberman trabaja desde el arte y la poética, tomándose algunas imágenes “remontadas del fondo de la mina”, del malestar de cuando pasa el *mauvais air* – el mal tiempo – de la historia. Lectura de linaje benjaminiano, en el cual la historia está inscrita y surge en la urgencia de un instante de peligro. *No se trata de conmemorar una catástrofe pasada como sitio de memoria, sino de recordar una catástrofe pasada para aclarar la situación presente bajo el ángulo de los incendios que están por venir.*

Él apunta: es fácil decir “eso ha sido una catástrofe”, cuando ésta ya se ha evidenciado; o aun decir, en el futuro absoluto, “esto va a ser una catástrofe”. Bastante más difícil formular: mírala llegar, ahora, adonde estamos nosotros. La lectura posible de la historia viene articulada a su condición de reconocimiento, de formulación. Un “estado de emergencia” en el cual pueda un acto de lenguaje traer las cuestiones que no se pueden apaciguar. Emergencia carga la apertura de sentido: el que surge, junto a cierta urgencia. Eso incluye experi-

---

<sup>1</sup> Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia-Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano, ¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023.

mentar un tiempo activo, propone, para que podamos situarnos frente a la complejidad de las cuestiones.

Un tiempo activo tuvo que desplegarse a lo largo de la pandemia en el mundo, en las vidas, con el confinamiento y todos los peligros. Para nosotros, psicoanalistas, hubo que transportar y recrear recursos para el ejercicio del psicoanálisis, lo cual fue de gran valor en los tiempos “invadidos”.

Importante subrayar la cuestión de la angustia – que nos ha asolado a todos, analistas y analizantes, a punto de haber que trabajar mucho para que no restara totalizada en su dimensión de invasión, de traumático, de parálisis. Y que pudiese operar de nuevo su función de angustia-señal, esa, no para eliminarse, sino para auxiliar en los rumbos de la escucha. Angustia y desorientación: cuando se desorienta el nudo, podemos decir, se producen los intentos, el trabajo psíquico que pide/procura nuevas formas de religar y encontrar referencias que aporten borde, reconozcan límites, a recrear posibles. Sí, el lazo de trabajo bajo transferencia ha sido sostenido propiciando lo que teníamos: la clínica *online*, ahora en el tiempo de poder formular cuestiones de esa experiencia. Hemos quedado confinados, pero también recreando, aun con dificultades, los espacios de encuentro, la práctica entre los analistas, la transmisión y los lazos.

Es una alegría que nuestro primer Congreso presencial después de la pandemia sea justo aquí en Barcelona, ciudad en donde se dio la fundación del movimiento de Convergencia, en 1998 (pré fundacional en 1997), donde estábamos presentes con tantos colegas con quienes hemos seguido la navegación y la aventura. Subrayemos el término de movimiento, que hoy es de la mayor importancia. Queremos decir que ha sido un gran desafío e inestimable valor el trabajo institucional que hemos tejido y que nos da lugar de estar con los otros con relación al psicoanálisis – en diferentes lugares, moebianamente.

APPOA ha reunido algunos escritos en los meses iniciales de la pandemia. El texto de Erik Porge (2020) marcaba que en los confines del confinamiento, para fuera de este, hay el sujeto de la enunciación.

*Espacio abierto para la enunciación, para este lugar que se desconoce*; tal vez sea este uno de los grandes desafíos cuando pensamos en sostener, en la actualidad, la ética para la práctica psicoanalítica.

Hoy, en tiempos ya de alguna forma post-pandémicos, nos encontramos con muchas de las cuestiones también levantadas en el argumento del Congreso: excesos, continuidades de goce – consumo, objetualización de los sujetos, mercados superinflatados, la búsqueda de soluciones rápidas, la anestesia encontrada en las drogas, en la supermedicalización que intenta sedar la angustia y el sufrimiento.

¿Por dónde andamos?

Vivimos un tiempo de los binarismos exacerbados, que se alían a la práctica de la violencia, de las segregaciones, de las cancelaciones en las redes sociales. Especie de totalitarismos en el lenguaje, certezas en confrontación, pero sin matices o preguntas, fragilización de las instancias simbólicas, de las diferencias. Síntoma en el lazo social que afecta, sin duda, la práctica de nuestra ética.

En *Les non-dupes errent* Lacan llama la atención para esa ética diferente que estaría fundada en la recusación de ser no incauto; en ser cada vez más fuertemente incauto de ese inconsciente – nuestro único patrimonio de saber: ética del psicoanálisis, ética del bien decir.

La ética del bien decir tiene que ver con hallarse en el inconsciente, dice Lacan (2003): hallarse en la estructura, apertura de espacio de enunciación.

Respondiendo a una pregunta sobre el psicoanálisis dentro de un mundo neoliberal, un colega respondió: el neoliberalismo desmarca, separa el sujeto de los otros. Y crea así una rivalidad permanente: cada uno por sí!

En psicoanálisis, al revés, se trata siempre de un sujeto que está en relación al Otro.

¿Qué efectos de sujeto se animan en un tiempo que descalifica los valores que un sujeto podría recibir por transmisión del Otro? ¿En el cual puede un ideal aparecer tan pegado a ideales comandados por imperativos superyóicos o por urgencias pulsionales desenlazadas del deseo?

El *pathos* se despliega en el lazo social justamente cuando, en el discurso, se disuade al sujeto de encontrarse, de hallarse, de encontrar ese bien decir, su lugar con relación a su deseo y los compromisos y el trabajo que también implica el deseo. Cito Chemama (2007): “Esa disuasión siempre proviene de una descalificación del habla”. Por eso la cuestión de la enunciación nos parece hoy crucial.

El novísimo chat GPT ¿no parece fascinante y *unheimlich*? Se arroja un puñado de palabras y salta un texto bien escrito, sofisticado incluso, y espantosamente ofrecido para que se firme, desligado de la experiencia de alguien. ¿Quién escribe?

“Estamos cada vez más pobres en experiencia”, afirmaba Benjamin ya en los años 1920, hace un siglo, cuando trataba de demarcar la diferencia entre la dimensión inventiva del lenguaje y una dimensión instrumental. Dimensión inventiva cuando se preserva en la creación algo que va más allá de un producto y, más que eso, recrea junto algo del vacío, de la incompletud. Diferente de la dimensión instrumental: inundación de clichés repetidos, fijaciones, alienaciones o instrumentalizaciones en los lazos.

Leyendo a Safatle en *Maneras de transformar el mundo*: es función de la clínica pensar la transferencia y su disolución en un proceso analítico como posibilidad de transformación de un lazo que pueda no estar en posición de sujeción psíquica.

“Ha bajado la cotización de la experiencia”: seguimos con Benjamin (apud DIDI-HUBERMAN), en una alusión directa a las cotizaciones que tienen que ver con “el mercado”. Pero *gefallen* (caído, fracasado), ese estar en caída no equivale a la eliminación. Aun en caída se trata de un movimiento. Lo que cae no “desaparece”, se trata también de toda la complejidad del movimiento del resurgimiento (así como la declinación de la figura del narrador, en su escritura *El Narrador*), recurso de deseo y de experiencia en el ámbito de las decisiones y elecciones más simples y banales de nuestro cotidiano mismo.

Esa es la propuesta de Didi-Huberman en *Supervivencia de las luciérnagas*, dialogando con lo contemporáneo, y que podemos también hacer resonar con relación a la ética de nuestra práctica frente al riesgo, en nuestro tiempo, de una represión que pudiese incidir, quizás, sobre la enunciación misma: lidiar con esos resurgimientos donde destrucción y creación

también dialogan con ética y con una estética que tenga que ver con la sorpresa de nuevas formas, con el agujero en las totalizaciones, con el relanzamiento de discontinuidades que permitan nuevos enlaces.

No percibimos las mismas cosas si nuestra mirada va hacia el horizonte que se extiende inmenso, inmóvil, lejano, especie de completud, de totalización para allá de nosotros; o si nuestra mirada se deja afectar por el destello (parcialidad) que transita, que surge, que corta, que perturba, que viene a tocarnos como un cometa: bola de fuego que corta el horizonte...

Hay motivos para ser pesimistas pero, a la vez, es tanto más necesario abrir los ojos en la noche, poder desplazarse sin descanso (reencontramos aquí el término del movimiento), volver a buscar luciérnagas. Didi-Huberman lo liga justamente a la partícula de la indestructibilidad del deseo, de Freud, al final de *La interpretación de los sueños*: indestructible y frágil a la vez! Él recurre a un tiempo de la guerra, en Italia, 1941, donde, en Bolonia, Pasolini, joven estudiante de Letras, transitaba por Freud, por la filosofía, por la poesía moderna, escribe una carta a su amigo de adolescencia. Pequeñas luces de la vida en medio a la sombra pesada de la angustia. Y cuenta de la noche bellísima en aquel enero, donde subieron al monte, fuera de la ciudad, y vieron una cantidad inmensa de luciérnagas que formaban pequeños bosques de fuego en los bosques de arbustos. Y las envidiaba. Porque “se amaban y se buscaban en sus vuelos amorosos y sus luces” (2011, p. 45) mientras en el mundo se invertía la dirección: los grandes cañones de luz que agujereaban la oscuridad, los proyectores del fascismo que traían la destrucción.

Cuál pregunta nos presenta el autor, trayendo para el presente: ¿han realmente desaparecido las luciérnagas? “¿Emiten aún – ¿pero desde dónde? – sus maravillosas señales intermitentes? ¿Se buscan todavía en algún lugar, se hablan, se aman pese a todo, pese al todo de la máquina, pese a la oscuridad de la noche, pese a los proyectores feroces?” (idem, p. 45).

No se trata aquí solamente de una supervivencia, sino de la experiencia de resurgir, sostener una implicación que permita un lugar desde donde situarse y hablar.

Apertura de espacio de creación e invención, con relación al sujeto. Experiencia de la escucha, del lado del analista. Com otros más, *con* quienes contamos con respecto a ese lugar desde donde enunciamos, pero que desconocemos. Creación de un “común” en la fraternidad discreta, como “la comunidad que viene”, en Agamben – no una futura, sino la que siempre está llegando, nunca terminada de llegar totalmente, y que así también hace cierta barrera de un lado a lo colectivo y, de otro, a lo individual.

Resurgimiento de deseo, que aparece como destellos con la imagen paradójica de la fragilidad y la fuerza de la luciérnaga.

Lucia Serrano Pereira

Grupo de composição da discussão: Alfredo Gil, Eliana dos Reis Betancourt, Ieda Prates da Silva, Inajara Erthal, Luciane Loss Jardim, Maria Angela Bulhões, Marta Pedó, Mercês Ghazzi, Robson de Freitas Pereira, Rosane Ramalho, Sidnei Goldberg, Simone Madke Brenner, Tamara Ferrari Pelizzari, Thoya Mosená.

## REFERENCIAS

AGAMBEN, Giorgio. *A comunidade que vem*. (ref. prefácio de Raul Antelo)Ed. Autêntica, Belo Horizonte, 2013.

CHEMAMA, Roland. *Depressão, a grande neurose contemporânea*. CMC editora, Porto Alegre, 2007.

DIDI-HUBERMAN, Georges. *Sentir le grisou*. Paris: Éditions de Minuit, 2014.

\_\_\_\_\_. *Sobrevivência de los vaga-lumes*. Belo Horizonte: Editora UFMF, 2011.

LACAN, Jacques. “Televisão”, in: *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.

\_\_\_\_\_. *Os não tolos erram/Os nomes del pai 1973-1974*.

PORGE, Erik. “Nos confins del confinamento, el sujeito”, In: *Psicanálisis en tiempos de pandemia*. Porto Alegre: Correio de la APPOA, edición eletrônica, nº 297, abril de 2020,

SAFATLE, Vladimir. *Maneiras de transformar mundos*. Ed. Autêntica, 2020.